

David Torres Mejía

3. Notas sobre el bonapartismo

Introducción

El término *bonapartismo* puede entenderse de dos maneras distintas: como el momento concreto de la historia de Francia correspondiente al gobierno de Luis Bonaparte, en especial a partir del golpe del 2 de diciembre de 1851, y como concepto dentro de una teoría marxista del Estado capitalista.¹

En ambos casos hay que partir de los siguientes escritos de Marx: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852) y *La Guerra Civil en Francia* (Tercera parte, 1871).²

Marx describió en estos textos la historia política del momento y a partir de ella desarrolló la problemática del Estado capitalista: los elementos que lo conforman, las formas que adopta el Estado, su relación con las clases sociales, etcétera. Sin embargo, hay que aclarar que no fue él, sino Engels, quien acuñó la palabra bonapartismo (*bonapartismus*) para llamar la atención sobre la aportación teórica del *18 Brumario*.

Marx nunca empleó tal término, ni siquiera en la refutación que hizo del *cesarismo* en el prólogo a la edición de 1869 del *18 Brumario*. Engels, en cambio, fue constante en su empleo.

Después de Engels, multitud de autores, de distintas corrientes del marxismo, han calificado de bonapartista tal o cual situación, éste o aquel gobierno. Incluso varias interpretaciones de la Revolución mexicana han recurrido al bonapartismo para explicar algunas de sus facetas.

La relevancia teórica del bonapartismo resulta, pues, de sus posibilidades de empleo fuera del caso particular francés en que Marx lo utilizó. Esto sólo puede ofrecer los mejores resultados si se han precisado los alcances y limitaciones del concepto. Tal es el propósito de este trabajo.

¿Qué característica o características del Estado capitalista están incluidas en el término bonapartismo?

Varias, ninguna de las cuales por sí sola resulta suficiente para la expli-

¹ Cfr. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1972, 4ta. ed., p. 337.

² Utilicé las *Obras escogidas* de Marx y Engels en dos tomos: Moscú, Progreso, 1971. Me referiré a ellas como *OE*. En las notas siguientes, salvo indicación, las páginas mencionadas corresponden al primer tomo.

cación: Engels, en su carta a Marx del 13 de abril de 1866, escribió: "...el bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía moderna". La "religión" de los burgueses modernos no era otra cosa más que su incapacidad para gobernar directamente: "...una semidictadura bonapartista defiende los grandes intereses materiales de la burguesía, incluso contra su voluntad, pero no le deja la menor parte del poder".³

En la *Contribución al problema de la vivienda* (1872-1873) el bonapartismo es ya equilibrio: "Encontramos aquí —en Prusia— ...la condición fundamental del bonapartismo moderno: el equilibrio entre la burguesía y el proletariado". Inmediatamente, como complemento del equilibrio, el bonapartismo se convierte en autonomía relativa, lo que ciertamente supone la incapacidad de la burguesía para la dominación política directa:

*...en la monarquía bonapartista moderna, el verdadero poder gubernamental se encuentra en manos de una casta particular de oficiales y funcionarios... La autonomía de esta casta que parece mantenerse fuera, y por decirlo así, por encima de la sociedad, confiere al Estado un viso de autonomía respecto de la sociedad.*⁴

Finalmente, en el "Prefacio" a *La guerra campesina en Alemania* (1875) Engels ya no habla de equilibrio, sino de la forma de Estado que defiende "a todas las clases poseedoras frente al empuje de la clase obrera".⁵

La presentación de los párrafos anteriores obedece a la intención de destacar cuatro aspectos que pueden ser utilizados en la definición del bonapartismo. No debe entenderse que Engels hablara de cosas distintas o que se contradijera. En general, en el contexto en que estas citas aparecen, el aspecto que resalta supone siempre a los demás. A las anteriores faltaría agregar otra característica: la centralización del poder, generalmente encarnado en una sola persona.

Establecidos los rasgos fundamentales podemos estudiarlos con mayor detenimiento.

1. *La incapacidad de la burguesía para gobernar*

La burguesía francesa de 1849, después de las batallas victoriosas contra el proletariado y la pequeña burguesía republicana se encontró, por vez primera, dueña de la dirección del Estado. De los dos grandes poderes, el Legislativo habíase sumado a las cosas de su propiedad: la Asamblea Nacional Legislativa rebosaba burgueses: los orleanistas, grandes financieros, y los legiti-

³ Marx y Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1973, p. 174.

⁴ *OE*, p. 585.

⁵ *OE*, p. 627.

mistas, capitalistas de la tierra, habían convertido al parlamento en una sociedad por acciones en la que ellos poseían la mayoría.

Esta alianza de burgueses de todos los colores era precisamente lo novedoso del nuevo gobierno. Desde la primera Revolución, habían alternado en el poder distintas fracciones; ahora, por vez primera, ensayaban su dominación conjunta:

La república parlamentaria era algo más que el terreno neutral en el que podían convivir con derechos iguales las dos fracciones de la burguesía francesa, los legitimistas y los orleanistas. . . era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general de clase podía someter a la par las pretensiones de sus distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad.⁶

El ejército, al mando de generales leales a la Asamblea, daba el respaldo definitivo a la dominación burguesa. Frente a esto, el poder Ejecutivo, Luis Bonaparte, se antojaba atado de pies y manos y lo estaba. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, la presidencia se mantenía firme como terreno vedado a la burguesía. Podría estar rodeado por ella y no tener a dónde ir, pero ella (la burguesía) no podía entrar allí. La presidencia seguía siendo algo ajeno a su propiedad, no porque no hubiera querido su adquisición, sino porque había fracasado en el intento. Las elecciones del 10 de diciembre de 1848, en las que el burgués Cavaignac obtuviera un voto por cada seis que recibiera Luis Napoleón, le habían puesto a la burguesía, en sus narices, un recordatorio permanente respecto a su condición minoritaria en la sociedad.

El Ejecutivo representaba a la mayoría unificada; la Asamblea, solamente era la suma de las partes. Las argucias de los burgueses, que tan excelentes resultados les habían brindado en los distritos electorales cuando la elección de diputados, fueron insuficientes para convencer a la masa de campesinos de no votar por Luis Napoleón.

A partir del 10 de diciembre de 1848 la República Parlamentaria hubo de actuar teniendo presente, cada vez más, la advertencia de Luis Blanc sobre la restauración bonapartista:

Sería el despotismo sin gloria, los cortesanos sobre nuestras espaldas sin tener a Europa a los pies, un gran nombre sin un gran hombre, en una palabra, el Imperio sin el Emperador.⁷

En efecto, después de la derrota del proletariado en junio, el único rival político de la burguesía, a corto plazo, era el nuevo presidente. Éste, con varios intentos fallidos de golpe de Estado en su historial, estaba ahora, como nunca antes, a un paso del éxito.

⁶ 18 Brumario. . . , OE, p. 293.

⁷ Citado en G. Bruun, *La Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1974, 2da. reim-
presión, p. 81.

Desde un comienzo, pues, la burguesía estaba prevenida sobre el efecto de sus fallas en el gobierno: la pérdida del poder político. Y sin embargo, desde el principio de su dominación, esta clase ofreció un ejemplo de cómo no gobernar. ¿A qué se debió esto? El siguiente párrafo del *18 Brumario* contiene la clave de la respuesta:

En el campo de los intereses cívicos generales, la Asamblea Nacional se mostró tan improductiva, que, por ejemplo, los debates sobre el ferrocarril París-Aviñón, comenzados en el invierno de 1850, no habían terminado todavía el 2 de diciembre de 1851. Donde no se trataba de oprimir, de actuar reaccionariamente, estaba condenada a una esterilidad incurable.⁸

La improductividad de las clases dominantes en el manejo de los asuntos cívicos de interés general contrastaba con sus activísimas campañas de represión y sometimiento del resto de la sociedad.

¿Qué situación era ésta que no le permitía a la burguesía, sino ocuparse en la represión de las demás clases? La respuesta la apunta Marx:

Mientras la dominación de la clase burguesa no se hubiese organizado íntegramente, no hubiese adquirido su verdadera expresión política, no podría destacarse tampoco de un modo puro el antagonismo de las otras clases, ni podía, allí donde se destacaba, tomar el giro peligroso que convierte a toda lucha contra el poder del Estado en una lucha contra el capital.⁹

Así pues, la República Parlamentaria era una forma *íntegra* de dominación, que imponía descaradamente la tiranía de una clase sobre las demás, haciendo prácticamente imposible cualquier arreglo, duradero o a corto plazo, entre ellas. El parlamentarismo, al mismo tiempo que coronaba el éxito político de la burguesía, inauguraba un periodo en el que el nivel de las luchas de clases, por lo *directo* de los enfrentamientos más que por su intensidad, hacía peligrar no sólo dicha dominación política, sino también la económica, la cultural y la social.

El acto de gobernar encerraba para la burguesía tantas amenazas, que la sola tarea de anularlas le impidió cumplir con las demás responsabilidades del gobierno.

La derrota del proletariado en junio del 48, le despejó a la burguesía el camino de la dominación, pero no suprimió la amenaza latente que representaban los obreros. Libre el panorama político de una lucha violenta a corto plazo, las luchas de clases se reflejaron en el sufragio universal.

Así como el 10 de diciembre de 1848, con la elección de Bonaparte, los campesinos manifestaron su independencia, el 10 de marzo de 1850 los obre-

⁸ *18 Brumario* . . . , OE, p. 270. El redondo es mío.

⁹ *Ibidem*, p. 269.

ros, aunque débilmente, manifestaron su oposición a la dominación burguesa: en las elecciones parciales para cubrir las vacantes que habían dejado los diputados encarcelados o desterrados después del 13 de junio de 1849 (cuando la pequeña burguesía republicana había sido derrotada por el partido del orden), "...París sólo eligió a candidatos social-demócratas".

En los departamentos, éstos habían ganado también, aunque no tan abrumadoramente. Si bien es cierto que el proletariado actuó dependiente de la pequeña burguesía social demócrata; no lo es menos que su presencia anunciaba futuras amenazas.

La burguesía, no dispuesta a compartir el poder con nadie, respondió con la abolición del sufragio universal el 31 de mayo de 1850, desembarazándose momentáneamente de la lucha de clases.

Esta clase de respiros eran resultado de agudizar la represión, de generalizar la dictadura de clase. Victorias momentáneas que la burguesía veía permanentemente amenazadas.

La represión, respuesta única y reaccionaria de la burguesía a la lucha de clases, era una de las manifestaciones de su incapacidad para gobernar. En su afán por negar la lucha de clases se vio obligada a no dejarle margen alguno. Así, no teniendo más que una actitud frente al problema principal de la política, demostró que era incapaz, ya no digamos de gobernar, sino de comprender cabalmente el arte y los secretos de la política.* Torpe aprendiz resultó la burguesía.

No sólo la incomprensión de la lucha de clases le impidió gobernar. A este factor, llamémosle externo, se agregó uno interno: la imposibilidad de mantener unidos a largo plazo toda la gama de intereses representados por las fracciones burguesas. La iniciativa de revisar la Constitución hizo las veces de manzana de la discordia. Al presentarse la cuestión a finales de mayo de 1851, las dos grandes fracciones del partido del orden, legitimistas y orleanistas, se separaron, viendo cada una resucitar en su interior las rivalidades anteriores a la formación del partido. Ante el problema de la revisión que no era otro que el de la sucesión presidencial, fue enterrada la antigua unidad burguesa, dedicándose partidos y grupúsculos a conspirar entre ellos.

El motivo central de la discusión giraba alrededor de las reformas al artículo 45 que prohibía la reelección del presidente. Rechazando la revisión del artículo, la burguesía tenía la oportunidad de deshacerse de Bonaparte. Tal situación, a estas alturas, no le dejaría a éste más que una salida: el

* Así se comportó, además de cuando abolió el sufragio, al vetar la ley de amnistía propuesta por diputados de la Montaña (la pequeña burguesía) en 1851. Cuando la amenaza del Ejecutivo era grande, bastó que el ministro del interior, Vaise (bonapartista) "conjurase el espectro rojo para que el Partido del Orden rechazase, sin discutirla siquiera, una proposición que habría valido a la Asamblea Nacional una enorme popularidad... En vez de dejarse intimidar... con la perspectiva de nuevos desórdenes, habría debido... dejar a la lucha de clases un pequeño margen para mantener bajo su dependencia al poder ejecutivo. Pero no se sentía a la altura de la misión de jugar con fuego" (Marx, *18 Brumario...*, p. 290).

golpe de Estado. Rota su armonía interior, la burguesía no pudo unirse alrededor de un candidato único y cuando por fin, el 19 de julio, después de seis días de "turbulentos debates" se tomó una decisión, resultó que, a pesar de haber votado por la revisión 446 votos en contra de 278, la Constitución no podía ser alterada. En efecto, el artículo 111 requería para aprobar reformas, una mayoría a favor de las tres cuartas partes de los votantes. La Constitución francesa seguiría prohibiendo la reelección.

Así, Bonaparte fue orillado al golpe de Estado. Ahora, gracias a los errores de la burguesía, estaba en mejores condiciones que nunca de hacerlo. Baste recordar su creciente fuerza ante el Legislativo, los coqueteos con el ejército en el Elíseo, en St. Maur y en Satory (octubre 1850); el fraude con los lingotes de oro de California (diciembre, 1850); la destitución de Changarnier y la creación de un nuevo ministerio (12 de enero de 1851) privando a la burguesía del mando de tropas y del control de la administración pública. Todo esto, en el fondo, debido al carácter eminentemente represor y reaccionario de la dominación burguesa:

En su "cruzada ininterrumpida contra las masas productoras", la burguesía dotó al Ejecutivo de más y más atributos represivos, al mismo tiempo que despojaba a la Asamblea Nacional, su baluarte parlamentario, "uno por uno, de todos sus medios de defensa contra el poder ejecutivo".¹⁰

Luis Napoleón no sólo se benefició de la campaña represiva de la burguesía: también aprovechó su problemática interna. Al fracaso de la revisión constitucional, siguió el divorcio entre la burguesía y sus representantes, tanto en el Parlamento como en la prensa. Ideólogos y políticos de la burguesía se vieron de pronto abandonados por sus *representados*: los legitimistas de provincia acusaban a sus diputados de pasarse al bando bonapartista y traicionar a Enrique V; la burguesía comercial reprochaba a sus diputados el aferrarse a "principios ya superfluos" y la burguesía financiera, desde comienzos del 51, era bonapartista y tenía en el ministro Fould, a su representante más cercano al presidente.

La verdadera culpable de este divorcio era la crisis comercial de 1851 que entró en escena en febrero, se desencadenó en abril y persistió hasta mediados de octubre. Moviéndose en ella, Napoleón, convertido en positivista rabioso, hizo coincidir sus promesas de orden y progreso dirigidas a la burguesía, con una serie de golpes a la Asamblea, que ésta no pudo devolver por impedirle sus propios representados.

La burguesía desató la persecución de aquéllos de sus periodistas que osaban censurar al Ejecutivo, y prohibió "agitar" a sus diputados, culpándolos de todas sus desgracias. Incapaz de imaginar alternativa alguna, y al célebre grito de "antes un final terrible que un terror sin fin", corrió a protegerse bajo el regazo bonapartista.

Napoleón recibió jubiloso a la burguesía y, al tiempo que intensificaba

¹⁰ *La Guerra Civil en Francia, OE*, p. 498.

los rumores de golpe de Estado, presentó su proyecto de restablecimiento del sufragio universal, buscando legitimar su próximo paso ante las demás clases. La Asamblea, al rechazar el proyecto por una mayoría de siete votos (13 de noviembre), "...volvió a confirmar una vez más, que había dejado de ser la representación libremente elegida del pueblo, para convertirse en el parlamento usurpador de una clase...".¹¹

La disposición de restablecer el sufragio universal no sólo sirvió para que el golpe de Estado tuviera un mínimo de legitimidad, demostró, además, que Bonaparte había aprendido de la burguesía la lección de cómo no gobernar. Por eso aceptó regresar al juego de las luchas de clases, al menos, por lo pronto, a su manifestación electoral.

Podemos concluir que dos fueron las causas principales por las cuales la burguesía francesa no pudo mantenerse en el poder: la primera, que su dominación directa mediante un Estado que, como dice Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*, no era sino la "junta que administraba los negocios comunes de toda la clase burguesa", agudizó las luchas de clases convirtiendo "toda lucha contra el poder del Estado en una lucha contra el capital". Esto obligó a la burguesía a ocuparse casi exclusivamente en idear maneras para evitar toda oposición de las demás clases, desatendiendo, en consecuencia, el manejo de "los intereses cívicos generales". La segunda causa fue que, debido a la pluralidad de intereses agrupados en esta forma íntegra de dominación: bancarios, terratenientes, comerciales, industriales, etcétera —intereses si bien no contradictorios, sí lo suficientemente distintos como para generar conflictos ininterrumpidamente—, cualquier acuerdo entre las distintas fracciones de la burguesía estaba destinado, desde un principio, a tener una vida corta.

Expondré ahora dos aspectos importantes que son tratados lateralmente en este apartado: el del presidencialismo y el de la situación que guardan las luchas de clases respecto del poder del Estado, lo que nos llevará a la cuestión del bonapartismo entendido como situación de fuerzas en equilibrio.

2. El presidencialismo

La historia del gobierno de la burguesía francesa y del golpe de Estado de Luis Bonaparte es, al mismo tiempo que la confesión pública de la burguesía de su incapacidad para gobernar, el relato de la transmisión paulatina del poder de la Asamblea representativa al presidente de la República.

Como hemos visto, al declarar una cruzada permanente en contra de las clases dominadas, el parlamentarismo burgués se vio en la necesidad de dotar al Ejecutivo de más y más instrumentos de represión, lo cual lo fue dejando sin defensas frente a él.

En la república del partido del orden, la rivalidad entre los dos poderes

¹¹ 18 Brumario... OE, p. 306.

era producto de la Constitución de 1849 y del caso especial que resultaba de ser Bonaparte y no otro, el presidente.

Los motivos constitucionales radicaban en las capacidades distintas de uno y otro poder: la Asamblea con todos sus fueros, era la legisladora suprema. Decidía, además, en última instancia, sobre la guerra y la paz, sobre los tratados comerciales y sobre la amnistía. Frente a ella, el Ejecutivo disponía de libertad para nombrar y remover ministros, controlaba los puestos burocráticos, de los cuales dependían, en aquel entonces, un millón y medio de vidas; era el jefe de las fuerzas armadas y podía destituir, de acuerdo con el Consejo de Estado, a los Consejos Generales y a los Ayuntamientos, que eran elegidos por los ciudadanos.

Las "ventajas" del Ejecutivo, para llamar de algún modo a sus prerrogativas, se veían aparentemente disminuidas por el plano primerísimo que ocupaba el parlamento en la vida pública:

Mientras que la Asamblea Nacional actúa constantemente sobre las tablas, expuesta a la luz del día y a la crítica pública, el presidente lleva una vida oculta en los Campos Elíseos.¹²

La Constitución era el productor que hacía de la Asamblea una gran vedette; el ejecutivo sólo recibía indirectamente los aplausos... o las críticas.

Otra prerrogativa, de carácter más radical, permitía a los diputados confiar en su dominio sobre el presidente: aquéllos podían ser reelegidos en tanto que el artículo 45 hacía imposible tal eventualidad para este último.

Así, la Constitución —si bien de manera heterodoxa, a la francesa— materializaba la concepción de Locke sobre el papel del legislativo en la sociedad política:

Lo que une y combina a los miembros de una comunidad política, formando con todos ellos un cuerpo vivo y bien constituido, es su poder legislativo. Éste viene a ser el alma que da forma, vida y unidad a la comunidad política. Ese poder legislativo es el que permite que los distintos miembros ejerzan mutua influencia, dependan y simpaticen unos con otros.¹³

Para Locke, así como para los burgueses franceses, el poder legislativo era el núcleo de la comunidad política. Y, al igual que en el caso del legislativo lockeano, en la Francia de la república del orden la Asamblea estaba formada básicamente por representantes de las clases poseedoras. El Estado constitucional era, como en la teoría liberal inglesa, el instrumento por el cual los propietarios salvaguardaban sus bienes.

Sin embargo, había una diferencia fundamental entre la teoría favorita

¹² *Ibidem*, p. 243.

¹³ John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil* (1690), Madrid, Aguilar, 1973 (primera reimpresión), p. 162.

de los terratenientes británicos y la de los burgueses franceses: el *sufragio universal*. Mientras que en la primera el pueblo, para motivos políticos, sólo estaba constituido por propietarios, en la segunda *el pueblo* era una realidad, una pesadilla que lejos de agotarse dentro de las escasas filas de la burguesía, empezaba fuera de ellas.

Por virtud del sufragio universal, garantizado por la Constitución, el Ejecutivo resultaba ser algo así como la encarnación de la voluntad popular por concentrar él sólo la mayoría de los votos. Las acciones del presidente resultaban así investidas de una *legitimidad* desconocida por la teoría inglesa en donde el Ejecutivo es: "...una sola persona hereditaria que detenta de manera permanente el poder..."¹⁴ Así, aunque la Constitución quisiera que el legislativo fuera "el alma que da forma, vida y unidad a la comunidad política", merced al sufragio universal negaba tal posibilidad.

*La Asamblea Nacional elegida está en una relación metafísica con la nación, mientras que el presidente elegido está en una relación personal. La Asamblea Nacional representa sin duda, en sus distintos diputados, las múltiples facetas del espíritu nacional, pero en el presidente se encarna este espíritu. El presidente posee frente a ella una especie de derecho divino, es presidente por la Gracia del Pueblo.*¹⁵

El sufragio universal resultó ser un suplicio para la burguesía. El triunfo de Bonaparte sobre el candidato del partido del orden, por seis a uno, no sólo sacó a flote las contradicciones constitucionales entre el Legislativo y el Ejecutivo, sino que las agravó casi por el simple suceso de su apellido.

Bonaparte ofrecía algo que no podían ni la burguesía ni sus aliados, el dinero, la ignorancia y el clero: su oferta era "...resucitar para todos la quimera de la gloria nacional".¹⁶

*Y esto lo hacía teniendo en mente... los apuntes de Napoleón I, quien destacaba frecuentemente que todo lo que el pueblo francés requería para estar satisfecho era gloria militar.*¹⁷

Así, en el proceso de concentración del poder que se efectuó mediante el enfrentamiento de los dos poderes, el presidente supo explotar al máximo el sufragio universal, por un lado, y su apellido, por el otro, recursos que se convirtieron en baluartes de la *legitimidad* de sus actos, incluso el golpe de Estado. En lo concerniente a la legitimidad, la burguesía estuvo siempre en desventaja.

¹⁴ *Ibidem*, p. 163.

¹⁵ *18 Brumario...*, OE, pp. 243-44.

¹⁶ *La Guerra Civil en Francia*, OE, p. 498.

¹⁷ F. Schevill, *A Political History of Modern Europe*, New York, Harcourt, Brace & Co., 1921, p. 460.

El presidencialismo, como vimos anteriormente, fue también resultado del ejercicio indiscriminado de la represión durante la dominación política de la burguesía. Ésta terminó por ceder al presidente el mando sobre los distintos cuerpos de fuerza del Estado: primero fue la policía, en noviembre de 1849, después el ejército, en enero de 1851, tras la destitución de Changarnier.

La centralización de la fuerza pública se complementó (y esto fue decisivo en el fortalecimiento de la relación Bonaparte-campesinos parcelarios, como se verá más adelante) con el control presidencial sobre la burocracia. He aquí una forma de dominación más sutil que la policiaca o la militar, que la burguesía tampoco supo utilizar. Tan temprano como el primero de noviembre del 49, se le escapó el control sobre la burocracia al destituir Bonaparte al ministerio burgués Barrot-Falloux.

De esta manera, la *revolución*, como llama Marx al proceso de las luchas de clases, perfeccionó el poder ejecutivo, lo redujo a su más pura expresión, lo aisló de la sociedad.

La trinidad ejército-burocracia-presidente, correspondiéndole a este último el papel de Dios Padre, se convirtió así en uno de los requisitos del bonapartismo.

3. Bonapartismo y clases sociales

Si, como dice Marx, el presidencialismo no fue sino la culminación del proceso de desarrollo, de "perfeccionamiento" del Estado y si a cada una de las etapas anteriores correspondió un tipo específico de relaciones entre el Estado y las clases,* ¿qué relación se establece entre el Estado Bonapartista —podemos llamarlo así ahora— y la sociedad?

Mientras Bonaparte concentraba a su alrededor todo el poder del Estado que la burguesía iba dejando escapar, la relación Estado-clases sociales se iba redefiniendo necesariamente.

En el momento álgido de la república del orden, el Estado era el instrumento con el cual la burguesía imponía su dominación sobre las demás clases. Para el proletariado y los campesinos —y eventualmente para la pequeña burguesía que como péndulo oscilaba entre el campo de la burguesía y el del proletariado— Estado y burguesía se identificaban como la causa inmediata de todos sus males. Los enfrentamientos eran directos. Así como en el campo de batalla, arma y soldado se integran y son una misma cosa ante los ojos del enemigo, así el Estado, para las clases, no era más que la espada implacable

* "...bajo la monarquía absoluta, durante la primera revolución, bajo Napoleón, la burocracia no era más que el medio para preparar la dominación de clase de la burguesía. Bajo la restauración, bajo Luis Felipe, bajo la república parlamentaria, era el instrumento de la clase dominante..." (de los terratenientes, los banqueros y la burguesía en conjunto, respectivamente) (*El 18 Brumario...*, p. 313).

del burgués en pie de guerra, el símbolo de la opresión para las clases dominadas. Esta situación ya no existe al momento del golpe de Estado.

Ya desde la elección de Bonaparte, el 10 de diciembre de 1848, Marx percibió las características del gobierno bonapartista en su relación con las clases sociales: la sociedad había actuado "en defensa propia" contra la inminente dominación de los burgueses en conjunto. Bonaparte no significaba solamente la resurrección de las glorias nacionales.* Los campesinos habían visto en él la disminución de los impuestos y, secundariamente, la guerra; el proletariado, el fin de la represión burguesa; el ejército, la hegemonía sobre la Guardia Móvil y el regreso a la guerra; la misma pequeña burguesía, de cuyas filas había salido un buen número de republicanos, encontró en la victoria de Bonaparte "la dominación del deudor sobre el acreedor".

Marx apunta cómo, inclusive para la "Gran Burguesía" que se encontraba en vísperas de acceder al poder, Bonaparte significaba desde un principio el anuncio de lo inevitable: el retorno a la monarquía: "...la flor de lis escondida entre violetas".¹⁸ Pronosticó acertadamente, tres años antes, que la burguesía acabaría finalmente en brazos de Bonaparte.

Esta visión de lo que iba a ocurrir tomaba en cuenta casi todos los elementos presentes al momento del golpe, tanto así, que Marx escribió en *El 18 Brumario*: "la elección del 10 de diciembre no se consumó hasta el golpe de Estado del dos de diciembre de 1851".

Cuando Bonaparte decidió disolver la Asamblea, las relaciones entre las clases y el Estado que en la elección del 48 aparecían vagamente delineadas, habían adquirido ya los rasgos bien definidos del bonapartismo.

El campesinado parcelario era la clase en la que Bonaparte se apoyaba más firmemente. De ella provenían la mayor parte de los votos emitidos a su favor. Siendo la clase más numerosa y estando sus componentes dispersos por toda Francia, la magnitud de su fuerza política estaba en relación inversa con su tamaño numérico: el campesinado era incapaz de constituir una organización política que, a nivel nacional, defendiera sus intereses. En cambio, constituía el apoyo necesario para aquel que interpretara sus pequeñas necesidades. Los campesinos no podían representarse, pero podían ser representados.

La república parlamentaria ciertamente no había "representado" al campesino parcelario. Luis Bonaparte, al comienzo de su mandato, cuando la burguesía tenía todo el poder, tampoco. Sin embargo, conforme su poder aumentaba, su gobierno coincidía más y más con los deseos de los campesinos.

La promesa de 1848 se había transformado, en 1851, en un programa en marcha. Las *idées napoleoniennes*** comenzaban nuevamente a recorrer a la

* Ver *supra*, p. 47.

¹⁸ *Las luchas de clases en Francia...*, OE, p. 159.

** Las ideas napoleónicas; el código informal de gobierno de Napoleón I: a) la forma napoleónica de propiedad: el campesino, propietario libre de su tierra, complemento de la libra concurrencia y de las industrias incipientes de los pueblos; b) gobierno

nación francesa. De ellas una, la del gobierno fuerte y absoluto, opacaba a las demás.

Esta clase de gobierno coincidía con la expansión de la burocracia, esa "casta artificial" que iba ocupando todos los rincones de la sociedad, sometiéndola a su control. Pero por muy artificial que fuera esa casta, su desarrollo estaba íntimamente ligado a la propiedad parcelaria. Ésta, al mismo tiempo que creaba "un nivel igual de relaciones y personas por todo el país", ofrecía "la posibilidad de influir por igual sobre todos los puntos de esta masa igual, desde un centro supremo".¹⁹

Así pues, el gobierno "fuerte y absoluto" de Luis Bonaparte estaba condicionado por la posibilidad de controlar el enorme aparato burocrático que se sustentaba naturalmente en la propiedad parcelaria.

El *proletariado*, a pesar de la derrota de junio de 1848, siguió siendo una amenaza latente. Los representantes de la burguesía quisieron suprimirlo definitivamente de la escena política mediante la abolición del sufragio universal; en la ley al respecto se prescribía que para tener derecho a voto se necesitaba estar avencindado en el punto electoral cuando menos tres años antes de la elección.

Pero esta ley que la república parlamentaria imaginó para suprimir la lucha de clases, no sólo no cumplió su cometido, sino que, en manos de Bonaparte, se volvió contra ella. No funcionó como aniquiladora de la lucha de clases más que, como dijo Marx, "momentáneamente". La ley sólo podía suprimir las manifestaciones electorales —legales— de la lucha, la supresión de todas las demás formas quedó a cargo del Ejecutivo. Éste, ya fuera a través de la burocracia o de la policía, fiscalizaba, regulaba, vigilaba y tutelaba "a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida, hasta sus vibraciones más insignificantes".²⁰

La represión permanente, encargada al Ejecutivo y complementada con la ley electoral, fue el remedio para mantener la lucha del proletariado en los niveles más bajos posibles. La amenaza obrera, sin embargo, no desapareció. El mejor ejemplo de esto lo ofreció el rechazo del partido del orden a la ley de amnistía propuesta por los diputados de la Montaña a principios de 1851.

Cuando Bonaparte propuso restablecer el sufragio universal, el 13 de noviembre de 1851, la noticia cayó como una bomba en el seno de la Asamblea. La votación, con una diferencia de siete votos, rechazó la reforma evidenciando, definitivamente, la no representatividad del Poder Legislativo. Asimismo, sus dos grandes defensas en contra de las luchas de clases, se volvieron contra él.

Con la vuelta al sufragio universal y la disolución de la Asamblea, Bonaparte atenuaba un poco la opresión burguesa buscando así el favor del

fuerte y absoluto: impuestos y burocracia; c) dominación de los curas; d) preponderancia del ejército; los campesinos parcelarios convertidos en héroes.

¹⁹ 18 Brumario... , OE, p. 318.

²⁰ *Ibidem*, p. 266.

proletariado. Por otra parte, al tiempo que disolvía las asociaciones obreras existentes, prometía "milagros de asociación para el porvenir".* Este juego doble, de dar y quitar constituyó la mecánica de la política bonapartista frente a cada una de las clases.

La *burguesía*, pero no sus representantes parlamentarios, sino el resto de los burgueses que habían retirado su respaldo a la Asamblea, apoyó a Bonaparte en la medida en que les parecía el único capaz de asegurar las condiciones necesarias para continuar su crecimiento económico. A cambio de otorgar tales garantías, Bonaparte exigió todo el poder político, trato que la burguesía aceptó.

De ahí en adelante, el gobierno bonapartista, al mismo tiempo que protegía la fuente del poder material de la burguesía, anulaba la fuerza política que resultaba naturalmente de ello: "se trata, por tanto, de mantener viva la causa, pero de suprimir el efecto allí donde éste se manifieste".²¹

El Estado dejó de ser el comité ejecutivo de la burguesía y el instrumento de dominación *directa* de esta clase sobre las demás, para convertirse en un instrumento independiente políticamente; sustentado en la clase campesina, clase no involucrada directamente en la lucha entre el capital y el trabajo.²²

La relación del Estado bonapartista con las clases dominantes se caracteriza por una autonomía extrema:

...el Estado parece haber adquirido una completa autonomía. La máquina del Estado se ha consolidado ya de tal modo frente a la sociedad burguesa, que basta con que se halle a su frente el jefe de la Sociedad del 10 de Diciembre...²³

Hay que aclarar, sin embargo, que el bonapartismo, a pesar de no dejar lugar alguno a la burguesía en el control directo del Estado, cumple con una misión principal que es, precisamente, garantizar el orden burgués.

En 1871, al terminar la dominación bonapartista, Marx escribió, en lo que respecta a la burguesía:

El Imperio fue aclamado de un extremo a otro del mundo como el salvador de la sociedad. Bajo su égida, la sociedad burguesa, libre de todas las preocupaciones políticas, alcanzó un desarrollo que ni ella misma esperaba. Su industria y su comercio alcanzaron proporciones gigantescas; la especulación financiera celebró orgías cosmopolitas...;

y sobre el proletariado: "...la miseria de las masas se destacaba sobre la

* En 1864 Napoleón III reconoció el derecho de huelga.

²¹ *Ibidem*, p. 320.

²² *La Guerra Civil en Francia*, OE, p. 498.

²³ *18 Brumario...*, OE, p. 313.

ostentación desvergonzada de un lujo suntuario, falso y envilecido".²⁴ Éstos, y no otros, fueron los resultados de este régimen.

El Estado bonapartista es, antes que cualquier otra cosa, una forma de Estado capitalista, como lo es también la república parlamentaria, y, en este sentido, su función primordial es garantizar la existencia, el desarrollo y la hegemonía del modo de producción capitalista en una sociedad.

La comprensión de este hecho nos permite apreciar el significado cabal de la autonomía que reviste el Estado frente a las clases y fracciones dominantes. Decir que bajo el bonapartismo el Estado adquiere un grado elevado de autonomía, quizás el mayor posible dentro de los límites del capitalismo, no significa que haya dejado de ser la institución política encargada de asegurar la dominación de una clase sobre otra. Lejos de esto, tal autonomía parece ser la mejor manera de continuar dicha dominación en un momento determinado.

Este tratamiento del bonapartismo como caso de autonomía extrema del Estado frente a las clases dominantes, se inserta, sin duda, dentro de la concepción de Poulantzas sobre la *autonomía relativa*:

Por autonomía relativa de este tipo de Estado entiendo aquí... la relación del Estado con el campo de la lucha de clases, más particularmente su autonomía relativa respecto de las clases o fracciones del bloque en el poder...²⁵

Si consideramos que el bonapartismo es un caso extremo de autonomía relativa, entonces encontramos en el *18 Brumario* el caso opuesto, materializado en la república parlamentaria en la cual la autonomía del Estado frente a las clases dominantes es casi nula. Entre estos momentos, en el juego de las distancias de estas clases respecto al Estado, encontramos desarrollada la noción de autonomía relativa.

4. *El equilibrio negativo*

El bonapartismo ha sido identificado frecuentemente, con una situación de equilibrio entre las dos grandes clases de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Esta concepción está presente en Engels, para quien la condición fundamental del bonapartismo moderno era precisamente el equi-

²⁴ *La Guerra Civil en Francia*, OE, p. 498. Datos que ilustran estas afirmaciones de Marx pueden ser encontrados en: C. Morazé, *La Francia burguesa* (1946), Barcelona, Lumen, 1967, pp. 157-197 y 223-233; y Robert Mandrou, "La Francia Moderna y Contemporánea", en Duby y Mandrou, *Historia de la civilización francesa*, México, FCE, 1966, pp. 446-479.

²⁵ Poulantzas, *op. cit.*, p. 332.

librio,²⁶ en Lenin²⁷ y en Trotsky.²⁸ Este último llegó incluso a proponer un curioso “modelo mecánico”:

*Si se clavan simétricamente dos tenedores en un tapón de corcho, éste, aunque con oscilaciones pronunciadas hacia uno y otro lado, se sostendrá, aunque sea sobre la cabeza de un alfiler: éste es el modelo mecánico del superárbitro bonapartista.*²⁹

Con los autores mencionados, además del mismo Marx, tenemos tres casos históricos de bonapartismo: Napoleón III, Bismarck y Kerensky. La validez del concepto tiene que ser probada en los tres momentos y es aquí donde surgen las dificultades. En efecto, la cuestión del equilibrio, a pesar de ser mencionada repetidamente, encierra el problema importante de la estimación de dicho equilibrio que no siempre ha sido apreciado correctamente. ¿Cómo medir éste? ¿Cuándo podemos hablar de equilibrio entre las clases?

Creo que en un primer momento caemos en la tentación de representarnos al equilibrio recurriendo a la imagen de una balanza con sus pesos en cada charola y el fiel en el centro, ratificando el empate entre ambas fuerzas. Un poco de reflexión, sin embargo, nos permite comprender lo equivocado de este símil en relación a las situaciones bonapartistas, lo mismo en la rusa y en la alemana que en la francesa.

Efectivamente, resulta del todo imposible encontrar en las situaciones de bonapartismo mencionadas, elementos, signos o acciones que hagan las veces de los pesos en los platillos de la balanza. ¿Qué signos podrían ser éstos? Desde luego, *acciones* de las organizaciones políticas de la burguesía y el proletariado que las opusieran en su lucha por el poder del Estado sin que ninguna de las dos clases pudiera decir que tenía en sus manos dicho poder. Acciones de este tipo, las podemos pensar, hipotéticamente (aunque en Italia empieza a presentarse este fenómeno) en Estados donde la lucha se manifieste principalmente a través del sufragio universal.

Históricamente, encontramos este momento en las situaciones de “poder dual”, siendo el caso más conocido el de la Revolución Rusa, en la etapa de

²⁶ *Contribución al problema de la vivienda (1872-1873)*, OE, p. 585; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1884)*, OE, t. II, p. 319.

²⁷ N. Lenin, “Los Comienzos del Bonapartismo”, citado en Poulantzas, *op. cit.*, p. 338; *Uno de los problemas fundamentales de la revolución*, en *Obras escogidas*, en tres tomos, Moscú, Progreso, s.f., t. II. Me referiré a ellas como OEL; *El Estado y la revolución*, en *op. cit.*; A. Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972. 2da. ed., p. 43.

²⁸ L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, México, Juan Pablos, 1972, t. II; *El único camino*, citado en A. Gilly, *La Revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971, 2da. ed., pp. 339-340; *La industria nacionalizada y la administración obrera*, en A. Anguiano, G. Pacheco y R. Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos, 1975, pp. 355-359.

²⁹ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, *op. cit.*, p. 172.

febrero a julio de 1917. En este periodo, las organizaciones de clase de la burguesía —el gobierno provisional— y del proletariado —los soviets— luchaban por el poder del Estado sin que ninguna pudiera apropiárselo a costa de la otra. En julio, y por eso es importante este caso, se rompió este equilibrio, que Lenin llama “inestable” e incluso “desequilibrio del poder”, *en beneficio de la burguesía, precisamente mediante la instauración de un gobierno bonapartista*. En el bonapartismo ruso,

...el poder, aquel poder que la burguesía no podía concentrar por entero en su gobierno y del que los soviets no querían hacerse cargo, cayó en manos de la pandilla militar, de los bonapartistas, apoyados en un todo, naturalmente, por los demócratas constitucionalistas y los elementos de las centurias negras, por los terratenientes y los capitalistas.³⁰

El contraste entre estos dos momentos de la historia rusa, nos permite aclarar el fenómeno del equilibrio dentro del bonapartismo.

Calificaré de “positivo” al equilibrio del primer caso —poder dual— por la evidencia de los signos que manifiestan las actividades de las clases en su lucha por el poder. En el bonapartismo, el equilibrio “positivo” no existe. Se da, sin embargo, una situación de equilibrio, cuyos elementos encontramos en la cita de Lenin mencionada arriba: *ni la burguesía, ni el proletariado pueden hacerse cargo del poder*. Es decir, en su relación con el Estado, ninguna de las dos clases es capaz de gobernar. Ante esto, el vacío es ocupado por un gobierno bonapartista cuya gestión, ciertamente, beneficia fundamentalmente a las clases propietarias. La debilidad de ambas clases, que se manifiesta en su alejamiento del poder del Estado, es lo que define la situación de equilibrio en el bonapartismo: se trata de un equilibrio “negativo”.

Respecto al bonapartismo francés Marx apuntó, en *La Guerra Civil en Francia*, un fenómeno similar:

El Imperio... era la única forma de gobierno posible, en un momento en que la burguesía había perdido ya la facultad de gobernar la nación y la clase obrera no la había adquirido aún.³¹

A esto se reduce el equilibrio en el bonapartismo.

En Prusia Engels observa el mismo acontecimiento:

...por otra parte, la burguesía cede al gobierno todo el poder político efectivo... la burguesía compra su paulatina emancipación social al precio de su renuncia inmediata a un poder político propio. El principal motivo

³⁰ Lenin, *Las enseñanzas de la revolución*, en OEL, t. II., p. 172.

³¹ *La guerra civil en Francia*, OE, p. 498.

que hace aceptable para la burguesía semejante acuerdo no es, naturalmente, su miedo al gobierno, sino su miedo al proletariado.³²

Así pues, el *equilibrio negativo* es la cualidad del bonapartismo. No se trata tanto de lo que hacen las clases como de lo que no pueden hacer. El bonapartismo es un momento de crisis política profunda de la burguesía y del proletariado en su relación frente al Estado. Inaugura un periodo de estabilidad relativa, más o menos duradero, en el que el poder se concentra en el aparato estatal.

Sólo si nos referimos al *equilibrio negativo* podemos comparar y catalogar de bonapartistas los tres fenómenos históricos mencionados. Si se insiste en buscar el "equilibrio positivo", no sólo resulta imposible comparación alguna, sino que ni siquiera en el caso francés hallamos las manifestaciones de tal equilibrio.

En ningún lugar aparecen tan claras las dificultades que derivan de tratar al bonapartismo en términos de "equilibrio positivo" como en los pasajes dedicados a este tema en la obra de Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*.³³

Poulantzas entiende el equilibrio de manera "positiva", por lo cual se ve obligado a buscar en el *18 Brumario* elementos o signos visibles que permitan ver a las clases empataadas en su lucha por acceder al poder "en el sentido, por ejemplo, en el que puede hablarse de un equilibrio de la clase feudal y de la clase burguesa sólo en el último periodo del Antiguo Régimen".³⁴ Como esos signos visibles y positivos tienen que ser dados por las acciones de las clases y no por su inactividad y, como el proletariado permanece prácticamente pasivo después de junio de 1848, ese autor llega a sostener que "...una interpretación profunda de los textos de Marx... no admite en absoluto, en el caso del bonapartismo en Francia, un equilibrio entre la clase burguesa y la clase obrera".³⁵

Poulantzas se encuentra, pues, con que no hay equilibrio, y en lugar de la lucha contradictoria entre burguesía y proletariado, correspondiente al modo de producción capitalista "puro", percibe una lucha que configura un modelo distinto, en donde tampoco existe una situación de equilibrio: por un lado está la burguesía, por el otro los campesinos y los pequeños burgueses. El proletario no ocupa lugar alguno en el nivel político de esta formación social.³⁶

Debido a lo novedoso de la situación contradictoria que propone Poulantzas, abundaré sobre ella en los términos de este autor.

En primer lugar, veamos cómo justifica la presencia política de la clase campesina: en una formación social, compuesta por varios modos de produc-

³² Engels, "Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania", *OE*, p. 628.

³³ Poulantzas, *op. cit.*, pp. 60-97 y 331-341.

³⁴ *Ibidem*, p. 338.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

ción, la aparición de una clase social en el nivel político no tiene que darse necesariamente a través de organizaciones políticas resultantes de la voluntad de dicha clase de darse una representación política que defienda sus intereses. Los campesinos parcelarios —señala Marx—, no pueden representarse, existe entre ellos

*una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra... ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política. Son por tanto incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre... No pueden representarse, sino que tienen que ser representados.*³⁷

Así, al hablar con Poulantzas de una contradicción política en la cual de un lado están los campesinos, nos referimos a un tipo especial de presencia de clase en el nivel político. Marx señaló la particularidad de la “actividad” política de los campesinos:

*...la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad.*³⁸

Poulantzas incluyó esta “influencia política” de una clase que pertenece a un modo de producción subordinado (en palabras de Marx clase “no envuelta directamente en la lucha entre el capital y el trabajo”) en el concepto de *efectos pertinentes*. Éstos consisten en la manera como el lugar de una clase en el proceso productivo se refleja en otros niveles tales como: las *estructuras* políticas o ideológicas, o las *relaciones sociales* políticas e ideológicas de clase. Además, estos “efectos pertinentes” deben constituir un “*elemento nuevo*” que altere los límites teóricos del marco “típico” que dichos niveles presentarían en caso de no presentarse los “efectos pertinentes” mencionados.³⁹

Así, Poulantzas explica al bonapartismo como el “efecto pertinente” de la clase campesina:

Los campesinos constituyeron una clase distinta

*en la medida en que su lugar en el proceso de producción se reflejó, en aquella coyuntura concreta, en el nivel de las estructuras políticas, por el fenómeno histórico del bonapartismo, que no habría existido sin los campesinos parcelarios.*⁴⁰

³⁷ 18 Brumario... , OE, p. 314.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Poulantzas, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 91.

De esta manera, es posible establecer una contradicción en la que los campesinos participen como clase.

En segundo lugar, en lo que toca a la burguesía, y de acuerdo al marco "típico" en que se desenvuelve, esta clase sí puede representarse y contar con los organismos políticos que defiendan sus intereses. De hecho, eso es el Partido del Orden en la república parlamentaria. Sin embargo, recordemos que la burguesía entra en una crisis de autorrepresentación a partir de junio de 1851 en que se produce el divorcio entre ella y sus representantes.* De esto resultó que al momento del golpe bonapartista, la burguesía no podía oponerse a ninguna clase en el nivel político. Además, algunos de sus sectores se habían pasado al bando del presidente aplaudiendo así, la "máxima influencia política de los campesinos parcelarios". Por ejemplo los industriales, que el 25 de noviembre se manifestaran efusivamente en favor de Bonaparte, y los financieros, que desde enero participaban en el gabinete.

De las aclaraciones anteriores resulta que no es válido hablar de una contradicción entre la burguesía y el campesinado. Aun cuando la presencia política de este último esté plenamente justificada, no sucede lo mismo con la burguesía.

Los planteamientos de Poulantzas derivan, primero de haber interpretado las alusiones de Marx, Engels y Lenin, sobre el bonapartismo, en función, únicamente, de una situación de "equilibrio positivo". Su conclusión, por ello, es que:

*la explicación de la autonomía relativa del Estado bonapartista... por referencia a una situación de equilibrio de las fuerzas sociales en lucha, de ningún modo es suficiente.*⁴¹

En segundo lugar, son resultado de explicar al bonapartismo por la noción de "efectos pertinentes". Si bien la apreciación de que "el fenómeno histórico del bonapartismo... no habría existido sin los campesinos parcelarios" es cierta, resulta en cambio insuficiente para explicar este momento, si no va acompañada de la noción de *equilibrio negativo*.

El concepto de equilibrio negativo agrupa a los elementos que conforman el bonapartismo: la incapacidad tanto de la burguesía como del proletariado para gobernar, y el surgimiento de un poder central que toma en sus manos el aparato del Estado, en beneficio del "orden burgués".

Este modelo lo encontramos en otros lugares y en otros tiempos. Otros aspectos, que podríamos derivar del caso francés, varían: la centralización del poder, por ejemplo, puede presentarse, pero no necesariamente, bajo la forma del presidencialismo aunque siempre encontraremos al individuo símbolo de dicha centralización; el grado de legitimidad, el apoyo en clases ajenas

* Ver *supra*, p. 44.

⁴¹ *Ibidem*, p. 338.

a la lucha entre el capital y el trabajo, las formas previas de dominación burguesa, el camino al bonapartismo, son, todos, elementos peculiares a cada situación.

Finalmente, podemos concluir ubicando al bonapartismo, dentro de una teoría marxista del Estado capitalista, como una *forma* de Estado caracterizada por un grado extremo de autonomía relativa: es bajo ella que el Estado aparece como un poder por encima de las clases.